

**Palabras del Ingeniero Enrique Bolaños Geyer
En ocasión de la Ceremonia de Condecoración
Con la “Orden del Quetzal en el Grado de Gran Cruz”
Por parte del Gobierno de Guatemala a su persona**

Managua, 8 de Agosto del 2001

¡En el nombre de Dios y de Nicaragua!

Distinguidos amigos:



El recibir una condecoración del gobierno y pueblo guatemaltecos, no me resulta sino emocionante y halagador.

Me emociona el acto por ser una muestra de aprecio para alguien que con sincero corazón y poco bagaje político se entusiasma en cada encuentro por y para los ideales de nuestra patria mayor.

Me es halagador por ser la condecoración un símbolo que los guatemaltecos reservan para sus amigos. Sí

pues, Guatemala, en mí tienen y tendrán un amigo.

Por otro lado, la honra con la cual hoy me colman no hace otra cosa que animarme más a ser cada día más un hombre empeñado en la causa que debe unirnos: la de la centroamericanidad, la de la integración plena, la de compartir ideales comunes, reforzarlos y empujarlos hacia un siglo XXI, del cual hoy vemos su alba, pero que nos debe iluminar más en la medida que avanza el día hacia otras fronteras:

más desarrollo, más bienestar, más democracia, y más puentes humanos entre nuestras repúblicas.

Me confieso de la misma manera que Rubén Darío lo hiciera cuando le preguntaron ¿Qué impresión le causa Guatemala?: Entonces, en el año 1915, el poeta respondió “Magnífica. Del progreso de este bello y pujante país, hay mucho bueno que decir: de su cultura hay mucho que admirar...el riel, que es una de las mas hermosas formas de la energía humana, ha efectuado aquí grandes prodigios. ¡Bien haya el gobernante que construyendo líneas férreas, enriquece a su pueblo!”.

Y no me extraña que un nicaragüense con tan aguda perspicacia y tino hubiera, ya hace casi cien años, observado como esta nación hermana, había desarrollado toda una vocación por el progreso y la cultura como siempre las ha tenido Guatemala.

Quiero decirles a mis compatriotas de Guatemala que sigo de cerca sus quehaceres, y se que cuando se agitan las banderas de la incertidumbre, es muy sonoro el llamado de la solidaridad entre los centroamericanos. Y les puedo decir que todo volverá a su cauce, y que los vientos pasan. Porque estoy seguro de que la inteligencia de su pueblo y de su gobierno van a concertarse para darle más dichas a todos los guatemaltecos.

Hace poco he abandonado las brasas del gobierno para ir en busca de los atizados fuegos de la política y así poder trabajar por Nicaragua. Y yo sé que en Guatemala tengo buenos amigos que comparten nuestros ideales, y nuestros comunes afanes.

Debo agradecer de mil formas además por haberme hecho recipiendario, junto con este grupo de ilustres personas que hoy son honradas por el gobierno y pueblo de la nación hermana, por tan alta muestra de estima.



Señor y amigo vicepresidente: por favor, cuando regrese a Guatemala, expréseles a todos mi agradecimiento por haberle otorgado una enseña de tanta significación a mi persona. Con ello no sólo me comprometen los guatemaltecos, con ello me animan a trabajar más para servir nuestras causas con mayor patriotismo morazánico.

Puedo sentir en mi reflexión, a pesar de lo azorado que estoy, que desde la tierra de Asturias, Batres Montúfar, Millas,

Martínez Arévalo, Monterroso, hayan venido amigos a entusiasmarme y a animarme más para seguir en estas lides muchas veces ingratas, pero de honda satisfacción cuando el ideal es el de servir con amor a nuestros semejantes.

Lo recibo con sincera gratitud. Lo recibo con inocultable gozo y orgullo porque vienen de manos hermanas. Se que vienen desde tu corazón Guatemala.

Muchas gracias.